Nosotros los arquitectos. Análisis narratológico del género biografía en el *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*.

Gutierrez Vera, Juan

juanjose.gutierrez@fadu.uba.ar

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas "Mario J. Buschiazzo; Centro de Investigaciones de la Historia de la Vivienda en América Latina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Línea temática 2. Palabras, categorías, método
(Términos clasificatorios, taxonomías operativas)

Palabras clave

Biografía, Historiografía, Arquitectura, Historia, Narración

Resumen

Para las "XXXV Jornadas de Investigación y XVII Encuentro Regional FADU-UBA, SI + Palabras claves" nos proponemos realizar un marco conceptual para el análisis de las biografías narradas en Diccionario *de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras,* ***biografías****, instituciones, ciudades*.

Este texto se enmarca en la investigación doctoral del autor, dicha investigación mayor tiene como interés principal el estudio narratológico de la historiografía arquitectónica, centrándose en el corpus producido desde el Instituto de Arte Americano "Mario J. Buschiazzo". Para este caso en particular pondremos el foco en una publicación relativamente reciente, el *Diccionario*, realizando a

su vez un recorte en el género narrativo historiográfico biografía.

Como hemos argumentado en otros trabajos, al narrar la producción arquitectónica de un colectivo tiene como particularidad que la acción narrativa principal es la descripción. El flujo temporal es, en cierta medida, externo al objeto narrado. Podemos sintetizar que la fuente de temporalidad se obtiene de dos figuras: los estilos o las escuelas (narración institucional) y las arquitectas y los arquitectos (biografía). El segundo de estos grupos nos resulta de especial interés pues en él, más que en otras formas narrativas, la triada de sujetos, narrador, narratario y narrado, comparten el estrecho espacio disciplinar, construyendo un *juego de espejos* en el que el límite entre hablar de otro y de uno mismo se vuelve difuso.

Entendemos que es la estructura de narraciones institucionales la que ha construido el núcleo de la historiografía disciplinar, solo debemos pensar en los textos de cátedra como el clásico *Introducción a la arquitectura* de Benévolo, o *Arquitectura del Humanismo* de Tafuri, *Historia social del arte y la literatura* de Hauser o *El concepto del espacio arquitectónico* de Argan. La repetición de esa estructura narrativa general ha influido sin dudas en la forma de pensar la disciplina. Nos proponemos analizar aquella otra forma narrativa, de aparición más esporádica: la biografía, para pensar sus formas y estructura interna, que en su especificidad entendemos es el aporte más particular que desde la arquitectura podemos aportar a la narratología general.

En lecturas previas del material a analizar hemos podido delinear los principales ejes de indagación. Tomando algunos elementos de la teoría narratológica de Hayden White desarrollada en *Metahistoria*, podemos por un lado indagar en la manera de explicación por argumentación formal: en tanto se estructura mediante un formismo, organicismo, mecanicismo y contextualismo; y por otro lado pensar los principales tropos que operan

en las obras y la figura misma del arquitecto narrado, desplazando la complejidad de la obra por su facetas programáticas, lingüísticas, sociales o tecnológicas y la complejidad de la carrera del arquitecto por su desarrollo académico, profesional, cultural, burocrático-institucional o personal.

Introducción

De la tradición narratológica general proponemos aquí un modelo de lectura para la historiografía arquitectónica. Este modelo entiende que las producciones historiográficas si bien tienen un autor en la efectiva producción de la obra, en el interior de la narración, dicha figura es reemplaza por el narrador.

En el caso particular de la producción local de mediados del siglo XX, los autores eran partícipes de la producción arquitectónica material, producciones cercanas a las narradas. Es decir, que los narradores se constituyen como narradores-actores que *circulan* en las escenas de las narraciones. Estos narradores tienen la posibilidad de enfocar las narraciones en ciertos tópicos de la discusión arquitectónica (funcionalidad, tecnología, uso, etcétera) de las producciones de su pasado próximo, o más aun, acotar los objetos de interés a ciertos actores (obras, arquitectos, ciudades, tipologías) de la narración, modelando las cronologías de presuntas totalidades de la historia de la arquitectura argentina.

Genette (1991) define dos grandes tipos de narradores: interno y externo. El narrador que más evidencia su cualidad de constructor del artificio es el narrador interno, es quien se hace presente en la narración. Uno de los mecanismos habituales para hacerse presente en la narración arquitectónica es mediante la participación en la discusión. En el extremo opuesto tendríamos a quien narra lo que ya no tiene contacto con la discusión actual, sin embargo, allí la participación doble del narrador-arquitecto implicaría un acto consiente de despegar a la figura arquitectónica narrada de la discusión local, como si estuviera diciendo “estas arquitecturas que aquí narro, no son relevantes en la discusión disciplinar actual, los modelos deben ser buscados en otros lugares”. Podemos pensar entonces que toda narración de este género en particular tiene cierta dosis de metalepsis, es decir, participación del narrador en el mundo narrado, o diégesis de la narración (Prince, 1987).

La participación del narrador en la diégesis de lo narrado se genera por la particularidad de que los autores sean actores sociales que participan del

campo mismo que narran. La construcción modélica[1] del acto narrativo se de en el posicionamiento mismo del autor con respecto a la arquitectura narrada. Sería difícil pensar que un juicio de valor sobre cierta tradición arquitectónica le sea neutra a la producción material del arquitecto narrador. Este queda posicionado entre dos arquitecturas: una como narración que representa el pasado histórico y otra como narración a producir en el ejercicio profesional.

Definimos así una de las fuentes de efectos de la narración: el lugar en el que se coloca el narrador con respecto al narrado, en relación a la posición en que coloca a ese objeto narrado.

Tropos

El desarrollo que realiza White y nos es de espacial interés para este trabajo es la teoría de los tropos. Estos son figuras retóricas mediante los cuales el narrador construye identidades, es decir, mediante el cual construye verdades. En un género de la memoria[2] como ser la historia, la construcción de una identidad, suponer que una representación es idéntica a la que existió en la realidad exterior, implica construir una verdad. Esta estructura es similar al del par identidad de *res* e identidad de *dicta*[3], que, implicando una existencia superpuesta, nos permite pensar la teoría de los tropos como construcciones duales en las que cada una de las partes se ubica en una fase distinta del texto. White propone cuatro figuras retóricas principales: la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la ironía, sin embargo, las entiende como entidades distintas, con funcionamientos distintos (sobre todo la ironía) pero entre las que prima cierta horizontalidad. Por lo menos en nuestro campo esa horizontalidad necesita ser revisada.

Si tomamos la misma Poética de Aristóteles, la figura retórica de la metáfora se encuentra en un nivel previo a la metonimia, de hecho, tanto ésta como la sinécdoque son dos formas de manifestación de la metáfora, que están más cercanas al objeto a representar puesto que entre estas figuras retóricas y aquel objeto existe alguna continuidad. Si pensamos la parte (sinécdoque) o la cualidad-razón (metonimia) como reemplazante del todo, debemos advertir antes que nada que una parte o una cualidad son entes distintos al todo (metáfora), podríamos decir entonces, que metonimia y sinécdoque son formas particulares de la metáfora. La metáfora clásica, no sería más que un tipo de reemplazo que no usa ni la parte, ni la cualidad sino la otredad. Caso simétrico

[1] Concepto desarrollado en White, H. (2011) "¿Qué es un sistema histórico?", en White, H. *La ficción de la narrativa*. Buenos Aires: Eterna Cadencia (pp. 251-264)
[2] Lorenzo, J. (2011). *Géneros de la memoria*. En Auster 16, pp. 9.
[3] Fray, N. (2007). *La imaginación educada*. Barcelona: Sirtes

es la ironía, también puede manifestarse desde una metonimia o una sinécdoque, pero se diferencia de la metáfora por un particular mecanismo de lectura. Mientras que en la sinécdoque y la metonimia afirman a nivel literal una relación con la cosa a representar, la ironía la niega, y por lo contrario afirma algo a nivel figurativo[4]. El resto de las figuras afirman a nivel literal, y el nivel figurativo sirve para especificar qué es lo que afirma de las infinitas posibles relaciones entre la representación y lo representado[5].

El gran sistema explicativo de las arquitecturas historicistas del siglo XX, en la historiografía que hemos propuesto trabajar, utiliza la figura de la metonimia. Existiendo la hegemonía de la referencia europea y su estática carga simbólica, toda obra local del periodo queda explicada por su participación satelital en ese sistema.

La estructura metonímica es propia de los imaginarios instituidos. De hecho, la posibilidad de indagar en el interior de la construcción de los tropos nos permite deconstruir las figuras metonímicas. Identificar a un todo con su parte es también identificarla con una otredad, restringiendo el resto de otredades que permitirían representarla.

El acto de seleccionar la parte que representa el todo funciona en la fase hermética de la construcción narrativa. Las afirmaciones literales son las que construyen el relato, mientras que la selección de esa única parte (entre una infinidad de otras posibilidades, que participa a nivel literal) se encuentra en la fase del argumento, monopolizando el espacio que entonces no ocupan esas otras posibilidades no seleccionadas.

En términos ideales, la construcción metonímica que selecciona una entidad distinta para identificar el todo, si bien afirmaría sobre un mismo *todo*, a nivel figurativo representaría un distinto *todo*[6]. Es así que no solo afirmamos que la hegemonía de ciertas narraciones instituidas hegemoniza una construcción metonímica por sobre otras, sino que el análisis de otras posibilidades vuelve a dicha metonimia hacia el nivel de la metáfora, posibilitando la construcción de nuevas metonimias. Queda establecido entonces que la metáfora es la afirmación a nivel literal y figurativo, mientras que la ironía es negación a nivel

[4] Esta figura es usualmente utilizada para el humor, debido a que la negación a nivel literal genera una sorpresa y decepción. De hecho, ciertas narraciones humorísticas modernas usan un tipo de retórica que necesita de la misma coordinación narrador-narratario solo que afirma a nivel literal, contando que la sorpresa-decepción se dará a nivel figurativo, por ejemplo, se puede decir “salgamos de esta alcantarilla”, refiriéndose figurativamente al estado precario de un espacio, pero en la siguiente escena se verifica que efectivamente se encontraban en una alcantarilla.
[5] Hace falta una coordinación entre narrador y narratario para entender que, por ejemplo, “él es todo corazón” se refiere a que existe una relación entre el corazón como símbolo romántico y él como ente romántico, de no existir esa coordinación la metáfora no funcionaría y se podría entender que ambos son sangrientos.
[6] Un ejemplo de esto es “La facultad y la tormenta” (Fernández, D. & Sabugo, M., 2016), donde se evidencia como La Catedral es referencia europea o política universitaria, así a nivel literal podemos afirmar sobre el mismo edificio, pero a nivel figurativo lo hacemos sobre una producción secundaria de la intelectualidad europea o sobre una producción central de la política universitaria local, se puede seguir este tipo de movimientos en “El escritor argentino y la tradición” en Borges, J. L. (1932). *Discusión*.

literal y afirmación a nivel figurativo, por lo que ambos son posibilidades de expresar metonimias o sinécdoques.

El uso del mecanismo de la metáfora o la ironía opera entonces diferenciando el estilo narrativo o los niveles de afirmación sobre un enunciado; solo se los puede posicionar escalonadamente en tanto la ironía precisa una mayor complejidad de las coordinaciones entre narrador y narratario. La historiografía de la arquitectura ha narrado así utilizando principalmente la metonimia, con una estructura básica de metáfora, en muy pocas ocasiones manifestándose como ironías, y el análisis de dichas metonimias permite construir nuevas relaciones entre la parte que explica el todo arquitectónico.

En síntesis, definimos así que los tropos son elementos constitutivos de la forma en que se construyen las representaciones históricas de las arquitecturas. Su estudio nos permitirá entender cómo el objeto arquitectónico es formado en el proceso narrativo, es decir, como se le asignan sentidos.

El género biográfico

Cómo ya se adelantó en la introducción, se construirá un herramental teórico en pos de poder interpretar lo narrativo del género biografía. Merece ser destacado este conjunto de texto puesto que, si bien parece un tipo satelital o marginal, tiene numerosas expresiones en la historiografía local. En un relevamiento acotado al Instituto de Arte Americano como foco de producción, podemos citar una extensa lista de títulos. Primeramente, queremos nombrar a la ya abordada[7] colección *Precursores de la arquitectura moderna*:

- García Nuñez (Lucia Elda Santalla, 1968),
- Alejandro Virasoro (José Xavier Martini y José María Peña, 1969),
- Antonio U. Vilar (Mabel Scarone, 1970).

A su vez, esa colección puede ser entendida como una continuación de la serie *Arquitectos americanos contemporáneos*, la cual abordo biográficamente las figuras de:

- Mario Roberto Alvarez (Raúl Gonzalez Capdevilla, 1955),
- Eduardo Catalano (Jorge Gazaneo, 1956),
- Skidmore, Owings y Merrill (Mario José Buschiazzo, 1958),
- Lucio Costa (Jorge Gazaneo, 1959),
- Paúl Rudolph (Miguel Asencio, 1960),
- Félix Candela (Felix Buschiazzo, 1961),

[7] Gutiérrez, 2019.

- Eladio Dieste (Juan Pablo Bonta, 1963),
- SEPRA (Federico Ortiz, 1964),
- Mario Roberto Alvarez (Marcelo Armando Trabucco, 1965),
- Eeron Saarinen (Rafael Iglesias, 1966)
- y Philip Johnson (Ricardo Jesse Alexander, 1967).

Una experiencia similar se presenta en cinco de los nueve tomos de *Cuadernos de historia*, editados también por el Instituto de Arte Americano:

- Tomo dos, dedicado a Amancio Williams (1954),
- Tomo seis, dedicado a Buschiazzo, Christophersen y Bustillo (1995),
- Tomo siete, dedicado a Bonet, Vilar y Williams (1996),
- Tomo ocho, dedicado a Colombo, Gianotti, Greslebin y Palanti (1997),
- Tomo nueve, dedicado a Guido, Noel y Prebisch, (1998).

Más cercano a nuestro tiempo, se puede entender a *Maestros de la arquitectura contemporánea* editada por el Instituto de Arte Americano y Clarín en el año 2014, como el resurgir de esa experiencia[8]:

- Mario Palanti (Fernando Aliata y Virginia Bonicatto),
- Amancio Williams (Roberto Fernández),
- Togo Díaz (Inés Moisset y Gueni Ojeda),
- Claudio Caveri (Alejandro Vaca Bononato),
- Francisco Salamone (René Longoni y Juan Carlos Molteni),
- Wladimiro Acosta (Luis Müller),
- Alberto Prebisch (Alicia Novick),
- Eduardo Sacriste (Olga Paterlini),
- Alejandro Christophersen (Horacio Caride Bartrons y Rita Molinos),
- Martín Noel (Margarita Gutman),
- Mario Roberto Alvarez (Claudia Shmidt y Silvio Plotquin),
- Gerardo Andía (Julio Miranda y Alejandra Adriana Sella),
- Ermete De Lorenzi (Ana María Rigotti),
- Antonio Vilar (Norberto Feal),
- Alejandro Bustillo (Jorge Ramos de Dios),
- Bucho Baliero (Cátedra Baliero).

Nos parece que se entiende el punto sin la necesidad de entrar en los distintos números de la revista Anales del Instituto de Arte Americano que desde el primer volumen (con el artículo sobre José Custodio de Sá y Faría por Guillermo Furlong, 1948) incluye regularmente trabajos de carácter biográfico, con un punto destacado en el reciente volumen cuarenta y nueve, número uno y número dos, que son enteramente constituidos por artículos biográficos. De este trabajo sí merece especial atención el trabajo titulado justamente “Niveles de vida. Dimensiones de lo biográfico” de Rita Molinos (2019). En esta

[8] Para ampliar el conocimiento sobre esta serie ver Zimmerman, J., 2017

investigación se señala tanto el rol marginal que este género ha tenido en las revisitaciones historiográficas, pero así también su potencia, tanto como campo, género y recurso.

Creemos que la mera extensión de esta serie de series deja bien fundada la idea de la importancia que tiene la forma biográfica dentro de la tradición historiográfica del Instituto de Arte Americano desde su fundación hasta nuestros días[9].

Es sobre esa tradición que ubicamos al *Diccionario de arquitectura en la Argentina* (Liernur, J. F., Aliata, F., 2004) que fue editado por Clarín, proyecto que tuvo como sede al Instituto de Arte Americano. Si bien el subtítulo es "Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades", son muy pocas las entradas que tienen como título una obra de arquitectura. En su gran mayoría las obras se encuentran como elementos de una cronología superior, sea el desarrollo de un estilo, una institución o, en el mayor de los casos, la vida de un arquitecto.

Para este trabajo hemos relevado sus seis tomos en búsqueda de las entradas que se refieren a una biografía, dejando de lado a los estudios pues su carácter colectivo modifica radicalmente la estructura narrativa. En estos no hay solo un cambio de grado con las biografías personales, sino un cambio de tipo.

Cuatrocientos sesenta y une arquitectes

En este último apartado ensayaremos el marco conceptual desplegado, reflexionando sobre las principales características estructurales del conjunto de biografías. Una primera acotación que podríamos hacer es que: Finlandia Elisa Pizzul, Odilia Suárez, Ítala Fulvia Villa y Marina Waisman son las únicas cuatro arquitectas que tiene sus propias entradas en el Diccionario, y ninguna con una extensión del tamaño que llamaremos *artículo*.

Hemos dividido los textos en tres extensiones: columnas, página y artículo. El primero va de la extensión mínima, hay una gran cantidad de textos de unos pocos (entre cuatro y ocho) renglones, sin llegar a superar las dos columnas. Los catalogados como "página" van de las tres columnas hasta las dos páginas. Por último, la extensión denominada "artículo" comienza de las dos páginas hasta su extensión mayor, varios textos alcanzan las cuatro o cinco páginas.

9 Dejamos por fuera de esta compilación de biografías a los trabajos que abordan la figura del primer director y fundador del Instituto, Mario Buschiazzo, debido a que implicaría un trabajo en sí mismo.

Relevamos 361 textos que caen en la categoría “Columna”, 65 en la categoría “Página” y 34 que tienen la extensión que denominamos “Artículo”, y debemos sumar la particularidad de un artículo, referido a “De La Maria Prins, Jorge”, que no tiene extensión alguna, sino que nos invita a leer otro artículo, dedicado a una obra suya.

Ese primer y extenso conjunto de textos tienen una forma constante que claramente utiliza el mecanismo narrativo de la descripción. Se puede sintetizar la estructura en tres movimientos: ubicación, actuación, representaciones. La ubicación es espacial y temporal, y tiene dos recortes, por un lado, el nacimiento y fallecimiento, y por otro lado, el territorio de acción. La actuación en tanto afiliación a alguna de las instituciones profesionales que participan de la producción arquitectónica: siendo la gran mayoría arquitectos e ingenieros, también existen en menor medida constructores, diseñadores, urbanistas e intelectuales. El mayor espacio de estos escuetos textos lo toma la representación del arquitecto mediante la enumeración de sus obras, pero sin ninguna descripción o conceptualización de las mismas. Nos basamos en los ejemplos más acotados de esta categoría.

> *“Agrelo, Emilio. Buenos Aires, 1856 – id., 1933. Arquitecto. Activo en la capital argentina en las primeras décadas del siglo XX.*
>
> *Entre sus obras más importantes pueden citase el hotel The Winsor en Av. De Mayo y la Galería Bon Marche (actualmente Galerías Pacífico), en colaboración con Raúl Lavacher; también el edificio de Viamonte 444, sede actual del rectorado de la UBA. Fue directo de obras en el jockey Club de Buenos Aires, proyecto del arquitecto M. A. Turner.*

Tomo 1, *Agrelo, Emilio*, p.: 29

La segunda categoría no puede ser asimilada a una forma tan clara, sin embargo, mantiene la unidad de su texto (será la siguiente categoría la que permita, debido a su extensión, la división por capítulos). En términos narrativos, podemos notar cómo ahora sí hay espacio para la narración completa, es decir, sucesión de descripciones y concatenaciones, espacio y tiempo. Prima la idea del *recorrido*, que podríamos definirlo como los espacios sociales por los que circuló el personaje narrado, ya sea cierto colectivo de pertenencia (fuertemente presente en los arquitectos extranjeros que vinieron al país), como así también los espacios de formación académica. Entendemos que la extensión misma permite desarrollar más las obras, ahora sí describiéndolas y conceptualizándolas, sin embargo, dicha extensión permite una complejidad narrativa que relaciona ambas descripciones en el desarrollo temporal, es decir que la particularidad del recorrido del arquitecto que es narrado construye una **simetría narrativa** con la particularidad de la obra a desarrollar.

Esta categoría y la siguiente, incluyen un primer párrafo levemente diferenciado de manera gráfica (reducción de la tipografía y ancho de columna) que podríamos asimilar a la categoría anterior.

> *"Meano, Víctor. Susa (Turín, Italia), 1860 – Buenos Aires, 1904. Ingeniero y arquitecto. Su obra, desarrollada exclusivamente en el ámbito rioplatense, incluye pocos edificios, pero de singular relevancia institucional y urbana: el Teatro Colón y el Congreso Nacional de Buenos Aires, y el Palacio Legislativo del Uruguay en Montevideo. La trayectoria de Meano es característica en el mosaico de la arquitectura finisecular, donde se cruzan diversos orígenes, tendencias, a la vez compatibilizados por reglas y modalidades académicas.*

Tomo 4, *Meano, Víctor*, p.: 117

Esta síntesis desarrollar alguna de las distintas metonimias que las figuras de esta introducción permiten. Por ejemplo, en el caso citado, son esas tres obras de arquitectura las que, en su despliegue, ocupen la mayoría del texto.

Los textos que hemos ubicado bajo la categoría de "artículos" son los menos, pero así también son los que se construyen como las narraciones más complejas debido a su extensión, y es de fácil suponer que también debido al interés particular que despiertan sus objetos de estudio. Representan un cambio de grado con respecto a la categoría anterior, sus narraciones son más detalladas, contienen más elementos y permiten que los bloques temporales (como la formación) tengan a su vez elementos internos (como los distintos espacios de formación y los eventos que sucedieron dentro de estos); pero así también se permiten citar elementos que no aportan directamente a la comprensión de la obra, independizando la dupla arquitecto-obra al sumar elementos que son exclusivos del primero.

> "*Iniciada la Primera Guerra Mundial, participa de ella como artillero. En esos años, Wladimiro Acosta (WA) experimenta el impacto de la revolución bolchevique. Primero lo ve con simpatía y luego con preocupación al compartir con su compañero Gregori Warchavchik (GW) situaciones extremas como la culminación de las persecuciones a la familia de aquel.*"

Tomo 1, *Acosta, Wladimiro*, pp.: 17-20

En esta categoría, como ya hemos mencionado, aparece la división por capítulos de la narración, ello multiplica la metonimia de una faceta del arquitecto como representación de su vida, por distintas versiones de esa misma faceta (periodización) o la multiplicación de facetas (arquitecto, intelectual, personaje público, etcétera).

Otra apertura que permite esa mayor extensión es la multiplicidad de actores en la narración. Sosteniendo el protagonismo de una figura, ya sean socios, referentes o personajes destacados del ambiente de acción, aparecen

otredades que no son solo sustantivos propios en la narración, sino que son caracterizados y se les asigna cierta dosis de temporalidad, siempre menor a la del protagonista del texto.

Si bien la diversidad de autorías, sumada a las libertades que implica la mayor extensión, genera una heterogeneidad en las formas narrativas, aun así se pueden leer constantes propias, ya sea de la coordinación o curaduría de la publicación, como también propias del género narrativo, entendiendo a este como la biografía, y también más específicamente como el de la biografía arquitectónica.

Aperturas

Nos hemos propuesto construir un marco interpretativo para este género narrativo particular que hemos detectado en la historiografía arquitectónica local. Entendemos que ello nos ha permitido develar unas primeras características que nos ayudan tanto a interpretar esos textos como a pensar como habremos de producir en un futuro nuevas narraciones.

El trabajo realizado nos marcó un conjunto principal, el de esas treinta y cuatro biografías, que en futuros trabajos analizaremos en su totalidad pudiendo establecer más claramente cuáles son sus mecanismos narrativos, en pos de acercarnos a comprender cómo han impactado en la formación disciplinar. De allí podremos abordar, ya con ciertas herramientas probadas, aquel conjunto mayor de biografías producidas por el Instituto de Arte Americano, en dirección a la tesis doctoral.

El *Diccionario de arquitectura* se ha mostrado como un especialmente rico material que reúne a la vez la heterogeneidad de distintos autores y la continuidad de ciertas formas narrativas en relación a los conjuntos de objetos de estudio.

En vistas hacia el interior de las biografías del *Diccionario*, aun nos resta un trabajo más profundo de cuantificar las características con las cuales se construyen las biografías y poder modelar aún más sus estructuras. Pensando en la totalidad del *Diccionario*, sospechamos que no es la última vez que visitaremos sus páginas puesto que en el relevamiento de las biografías se vislumbraron otras categorías posibles, que si bien no son el objeto de estudio de la tesis, entendemos que aportarían a la comprensión general de la historiografía arquitectónica en clave narrativa. Podemos citar el conjunto de territorialidades, en pos de definir cuáles son esos valores que vuelven relevantes a ciertos sitios por encima de los otros, el conjunto de conceptos, un

grupo muy dispar de elementos de difícil reunión, y tal vez el grupo de entradas más interesantes, las historiográficas, que como una meta-narración, de continuarse deberían incluir al mismo *Diccionario de arquitectura.*

Bibliografía

Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología).* Madrid: Cátedra.

Fernández, D. & Sabugo, M. (2016). “La facultad y la tormenta”. En *Revista Summa+*, 153 (pp. 124-125). Buenos Aires: Donn.

Fray, N. (2007). *La imaginación educada*. Barcelona: Sirtes

Genette, G. (1991). *Fiction et diction*. Paris: De Seuil.

Gutierrez, J. J. (2019). “Narrativa y arquitectura. Un ejercicio narratológico en los Precursores”. *Seminario de Crítica 233,* Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo”.

Liernur, J. F. & Aliata, F. (2004). *Diccionario de arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: Clarín.

Molinos, R. (2019). “Niveles de vida. Dimensiones de lo biográfico”. *Anales del IAA*, 49 (2), pp.: 259-272.

Prince, G. (1987). *A dictionary of narratology*. Nebraska: University of Nebraska Press.

Propp, V. (2014 [1928]). *Morfología del cuento*. Buenos Aires: Akal.

White, H. (2011). *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría 1927-2007*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

White, H. (2015 [1973]). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zimmerman, J. (2017). “Estilo e historiografía en la colección Maestros de la Arquitectura Argentina”. En *Seminario de* Crítica, n°217. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, “Mario J. Buschiazzo”.